

un uso general las mutilaciones crueles; los Bosquimanos á quienes se considera como un pueblo decaído de un estado social superior, y los Australianos, igualmente decaídos en nuestra opinion. Pero entre las sociedades compuestas hay veinte y uno: los Fijianos, los Hawaianos, los Tahitianos, los Tongas, los Samoanos, los Javaneses, los indígenas de Sumatra, los Malgachos, los Hotentotes, los Damaras, los Bechuanos, los Cafres, los naturales del Congo, los negros de la costa, los del interior, los de Dahomey, los Achantis, los Fulahs de Abisinia, los Árabes y los Dacotahs.

En segundo lugar, como la consolidacion social es el efecto ordinario de la conquista, y como las sociedades compuestas y doblemente compuestas, durante los primeros periodos de su historia, son militantes por su actividad y por su estructura, resulta de ello que la relacion entre la costumbre de las mutilaciones y la importancia de la sociedad es indirecta, al paso que es directa la que existe entre esta costumbre y el tipo. Los hechos lo demuestran. Si colocamos al lado una de otra las sociedades que más difieren entre sí por la práctica de la mutilacion, vemos que son las mismas que más difieren en que mientras unas tienen una organizacion enteramente militar, las otras la tienen completamente no militar. A un lado tenemos á los Veddas, los Todas, los Bodos y los Dimals, mientras vemos en el otro los Fijianos, los Abisinios y los antiguos Mejicanos.

Derivándose la costumbre de las mutilaciones de la de arrebatarse trofeos, y desarrollándose á la par del tipo social militar, puede preverse que decrecerá á medida que las sociedades consolidadas por la via militar, se harán ménos militares, y que desaparecerá á medida que se desarrolle el tipo social industrial. La historia de Europa prueba que así sucede. Finalmente, es un hecho significativo el de que en la sociedad inglesa, en la que predomina hoy el sistema industrial, las escasas mutilaciones que quedan en uso se refieren á la parte reguladora de la organizacion, que es un legado del sistema militar; todo lo que resta de ellas se reduce á punturas sin significacion ninguna entre los marineros, la marca de los desertores y la decapitacion de los criminales.

PRESENTES

Los viajeros que se aproximan á los extranjeros tienen la costumbre de captarse su amistad con presentes. Obtienen con ellos dos resultados. Primeramente, el placer causado por el valor del objeto regalado tiene por objeto solicitar una actitud amistosa en el extranjero; luego, la manifestacion tácita del deseo de agradar que tiene el donador tiende á producir el mismo resultado. De este deseo es de donde proviene el presente como ceremonia.

La intimidad entre las mutilaciones y los presentes, entre las ofrendas de una parte del cuerpo y las de alguna otra cosa, lo que queda bien probado para los antiguos Peruanos, nos entera tambien como el acto de hacer un presente se hace un acto propiciatorio independientemente del valor de la cosa ofrecida. Las personas que transportan bultos á sitios elevados, nos dice Garcilaso, una vez llegados á la cumbre se descargan, y todos ellos dirigen luego al dios Pachacamac las siguientes acciones de gracias:

«Os doy gracias por haber podido llevar esto hasta aquí. Despues, á manera de ofrenda, arrancan un pelo de sus cejas ó tiran de su boca la yerba llamada *cuca*, como si fuera lo que más precioso tuvieran. O bien, si no hay cosa mejor que ofrecer, presentan una pequeña brizna de paja ó una piedrecita ó una porcion de tierra (1).»

Por raras que en un principio parezcan, bajo esta forma enteramente nueva, estas ofrendas de partes pertenecientes al cuerpo, ó de cosas á las cuales el donador da el valor, no nos lo parecerán tanto si recordamos que pueden verse al pié de una cruz al borde de una carretera, en Francia, un monton de crucejillas hechas con dos pedacitos de madera unidos. En el fondo, estas cruces no tienen más valor que las briznas de paja, los palos y las piedras de los Peruanos, y por eso llaman nuestra atencion hácia el momento en que dan al acto de ofrecer un presente, el carácter de una ceremonia expresando el deseo

(1) Garcilaso de la Vega, II, 4.

constituida por jefes y sub-jefes suficientemente distinguidos del resto y bastante poderosa para inspirar el respeto necesario. Todos los demás ejemplos conocidos están tomados de sociedades en las que ha sido instituida la realeza.

Esta ceremonia reviste al mismo tiempo una forma que está aun más generalizada: Cuando por encima de jefes inferiores existe un jefe supremo, el favor de este dueño debe ser solicitado por todos en general y por los jefes inferiores. Vamos á observar el desarrollo de los dos géneros de ceremonias que derivan de ella.

En Timbuctu, la costumbre ha conservado su carácter primitivo. «El rey no impone ningun tributo á sus vasallos ni á los mercaderes extranjeros, pero recibe presentes (1).» Unicamente, añade Caillé, «no hay gobierno regular. El rey se parece á un padre que gobierna á sus hijos.» Cuando se suscita una disputa «reune el consejo de los ancianos.» Es decir, que el presente queda voluntario cuando no es fuerte el poder real. En los Cafres vemos tomar al presente su carácter voluntario. «Entre éstos, la renta del rey consiste en una contribucion anual de ganado, primicias, frutos, etc. (2).» Cuando un kussa (cafre) abre su granero, es necesario que mande un poco de grano á sus vecinos y una porcion algo mayor al rey (3). En Abisinia se observa una costumbre compuesta de una mezcla análoga de exacciones y de presentes espontáneos; además de las contribuciones fijas, el príncipe de Tigré recibe presentes anuales. Evidentemente, cuando los presentes han dejado de ser propiciatorios á fuerza de habituales, se revela una tendencia á hacer nuevos presentes, que son propiciatorios por ser inesperados.

Si una ofrenda supone la sumision de un particular, con mayor razon la supondrá la que hace un jefe subalterno á un jefe supremo. De esta manera es como el presente se convierte en un reconocimiento formal de supremacia. En el antiguo Vera Paz, «así que se elegía á un rey... todos los señores de la tribu iban á visitarle ó le mandaban algun pariente... con presentes (4).» Entre los Chibchas, cuando un nuevo rey ascendía al trono, recibía el juramento por el cual los jefes se obligaban á portarse como vasallos dóciles y leales, «y en prueba de su lealtad le daba cada uno de ellos una joya y algunos con-

(1) Caillé. *Travels throug Central Africa to Timbuctoo*. London, 1830, II, 53.

(2) H. Lichsteinstein. *Travels in South Africa, trans.* London, 1812-15, I, 286.

(3) Id. id. I, 21.

(4) Torquemada. *Monarquía indiana*. I, XI, c. 17.

jos, etc. (1).» Entre los Mejicanos, dice Toribio, «cada año, en determinadas fiestas, los indios que no pagaban las cuotas, y los mismos jefes... hacian presentes á su soberano... en señal de su sumision (2).» Lo mismo en el Perú, «nadie se acercaba á Atahualpa sin llevar un presente como muestra de sumision (3).» El significado de esta ceremonia se encuentra en los documentos de los Hebreos. Como prueba de la supremacia de Salomon, se dice en ellos que «todos los reyes de la tierra solicitaban la honra de acercarse á Salomon... y que cada uno de ellos le llevaba su presente... contribucion anual.» Por el contrario, cuando Saul fué elegido rey, «los hijos de Belial dijeron: ¿cómo nos salvará este hombre? Y le despreciaron y no le llevaron ningun presente.» En toda la extension del extremo Oriente, el ofrecimiento de presentes al jefe supremo ha conservado la misma significacion. El Japon (4), la China (5), la Birmania (6), suministran hechos que lo atestiguan.

La historia de la Europa primitiva no deja de proporcionar ejemplos de la ceremonia de los presentes ni de su significacion. Durante el periodo merovingio, «una vez al año y á dia fijo, el pueblo, insiguendo la antigua costumbre, ofrece regalos á los reyes en el campo de Marte (7).» Esta costumbre continuó durante el periodo merovingio. Los individuos y las comunidades hacian tambien estos presentes. Desde la época de Gontran, á quien abrumaron á presentes los habitantes de Orleans á su entrada en la ciudad, perpetuóse esta costumbre en las ciudades que procuraban captarse la benevolencia de los monarcas que las visitaban. En la antigua Inglaterra tambien, cuando el monarca visitaba una ciudad, la costumbre de los presentes imponía tan pesados dispendios, que en algunos casos «el paso de la familia real y de la córte espantaba al país como una gran calamidad (8).»

De los hechos que acabamos de agrupar, se desprende la idea de que los presentes propiciatorios, voluntarios y excepcionales al principio, pero que á medida que se fortifica la autoridad política se hacen menos voluntarios y más ordinarios, se transforman al fin en contribuciones involuntarias y universales,

(1) Piedrahíta. *Historia del Nuevo Reino*, I, c. 5.

(2) Ternaux Campans. *Recueils de pièces relatives á la conquête de Mexique*. Paris, 1838, I, 404.

(3) Alonso de Guzman. *Life and Acts*. A. D. 1818-1843 (Hackhuyt Society). London, 1862.

(4) Kœmpfer. *History of Japon*, 391.

(5) *Chinese Repository, Canton et Victoria*. Hong-Kong, 1832, III, 110.

(6) Col H. Yule. *Narrative of Mission to Asia*. London, 1858, 76.

(7) *Gallicarum et Franciscarum rerum scriptores*. Paris. 1738-1865, II, 647.

(8) George Roberts. *Social History of the Southern Counties of England*. London, 1856, 20.

de conciliarse el favor de alguno. También vemos en los animales inteligentes cuán natural es la sustitución de un presente real por otro nominal cuando el primero no es posible. Un perro de caza acostumbrado á complacer á su dueño llevándole las aves muertas por éste, adquirirá la costumbre de llevar otros objetos en otras ocasiones, para mostrar su deseo de complacerle. La vez primera que encuentre por la mañana á una persona con la cual haga buenas migas, no se contentará con sus demostraciones de gozo, sino que irá á buscar y llevará en la boca una hoja seca, un pedazo de madera ú otro objeto cualquiera pequeño y de poco valor que se halle cercano. Esta manera de conducirse, al mismo tiempo que sirve para mostrar el génesis natural de esta ceremonia propiciatoria, sirve también para demostrar la profundidad de donde emana la operación de simbolización, y hasta qué punto es en un principio el acto simbólico una repetición tan exacta como posible, del acto simbolizado que las circunstancias permiten.

Preparados ya como lo estamos para seguir el desarrollo que hace una ceremonia del acto de ofrecer presentes, observemos sus variedades así como las costumbres sociales que de él derivan.

En las tribus sin jefes, en las que la autoridad de un jefe no está fijada por el uso, y en aquellas en las cuales esta autoridad, aun cuando fijada, es débil, no está definitivamente establecida la costumbre de hacer presentes. Los Australianos, los Tasmanianos, los Fuegianos suministran la prueba de ello. Al leer los relatos de los viajeros sobre las razas salvajes de América, entre las cuales está poco adelantada la organización social, los Esquimales, los Chinuks, los Serpientes, los Comanches y los Chippeuanos por ejemplo, ó que están organizados de una manera democrática como los Iroqueses y los Criks, se vé que en donde falta un poder personal fuerte, muy raras veces se hace mención de presentes á título de práctica política.

Las relaciones de las costumbres vigentes en las razas americanas, que alcanzaron bajo gobiernos despóticos y desde los más remotos tiempos una civilización avanzada, ofrecen un contraste enteramente previsto con las demás. En Méjico, «cuando va á saludarse al señor, el rey, dice Torquemada, se llevan flores y presentes (1).» Entre los Chibchas, «cuando se lleva un presente con el objeto de tratar algún asunto ó de hablar con el cacique (porque na-

(1) Torquemada. *Monarquía indiana*. XIV, c. 9.

die le visita sin hacerle un presente), se entra con la cabeza y el cuerpo profundamente inclinados (1).» En el Yucatan, «cuando los naturales cazaban ó pescaban ó llevaban sal, siempre daban al señor una cantidad de lo que traían (2).» Pueblos de otra raza, tales como los Malayo-polinesios, que viven en diferentes grados de progreso social bajo la indudable autoridad de jefes, son un ejemplo de la misma costumbre. Forster, enumerando todos los objetos á los Tahitianos de baja esfera, comestibles, vestidos, etc., añade que «se halló que después de algún tiempo, todos estos artículos habían pasado en calidad de presentes ó de muestras de gratitud al tesoro particular de los diferentes jefes (3).» En las islas Fiji, «cualquiera que solicite un favor de un jefe ó trate de mantener con él relaciones de cortesía, queda obligado á hacerle un presente (4).»

Estos últimos ejemplos nos enseñan cómo el presente pasa de la condición de propiciación voluntaria á la de propiciación obligatoria; en efecto, puesto que en Tahiti «los jefes saqueaban á voluntad las plantaciones de sus vasallos (5),» y que los de las islas Fiji «apoderábanse á viva fuerza de las personas y sus bienes (6),» es evidente que el acto de hacer un presente se transforma en el de dar una parte de sus bienes para salvar el resto. Político es el hacer á un tiempo mismo un presente que satisfaga la avidez de un amo y exprese la sumisión á su autoridad. Los Malgachos, tanto los esclavos como los demás, hacen de vez en cuando á sus jefes presentes de provisiones á título de homenaje (7). De estos hechos se puede concluir que cuanto mayor es el poder que los jefes tienen, más se tiende á complacerles, dando una satisfacción anticipada á su avidez, al propio tiempo que expresando sentimientos de fidelidad.

Con todo, es cuando menos extraño observar en una tribu simple un desarrollo tan grande de la costumbre de hacer presentes á un jefe. Desde luego, el jefe, que no difiere gran cosa de los demás miembros de la tribu, no les inspira un temor bastante para que el acto de hacer un presente se haga una ceremonia habitual. Solo en las sociedades compuestas formadas por la conquista de muchas tribus por otra tribu de invasores, se forma una clase gobernante

(1) P. Simon. *Tercera noticia*, en *Antiquities of Mexico*, de Kingsborough, 251.
 (2) Landa. *Relation des choses du Yucatan*. Paris, 1864, XX.
 (3) Forster. *Observations during a Voyage round the World*. London, 1777, 370.
 (4) Williams and Calvert. *Fiji and the Fijians*, I, 28.
 (5) Ellis. *Polynesian Researches*, I, 319.
 (6) Erskine. *Journal of a Cruise, etc.*, 431.
 (7) Drury. *Madagascar*, 220.
 Tomo III